

Las universidades, a favor de exigir el catalán a sus nuevos profesores

El decreto que ultima la Generalitat recoge las 'excepciones' que pedían los rectores

BELÉN PARRA / Barcelona

Las universidades catalanas, tanto públicas como privadas, ya han dado su aprobación al decreto sobre la acreditación del conocimiento lingüístico del profesorado y podrán exigir a sus nuevos profesores el nivel C de catalán, equivalente a entender, hablar y escribir con holgura en ese idioma.

Para dar su conformidad al decreto, los centros universitarios catalanes consiguieron incluir sus exigencias en el redactado final de la norma, a la que la Generalitat informó favorablemente en la junta del Consejo Universitario de noviembre de 2009.

Las peticiones de algunos rectores

se han visto reflejadas en el artículo 2 del decreto, que concreta el ámbito de aplicación de una norma promovida desde la Consejería de Innovación, Universidades y Empresa, que dirige el republicano Josep Huguet.

El decreto se aplicará a los profesores funcionarios y contratados de las universidades públicas y los docentes contratados de las universidades privadas. Quedarán eximidos de demostrar el nivel C de catalán los profesores visitantes (porque imparten docencia de forma temporal), los eméritos y aquéllos que desarrollan una actividad académica honoraria, así como el profesorado de categorías

análogas que las universidades privadas determinen.

La acreditación del «conocimiento suficiente» de catalán, tanto en la expresión oral como en la escrita, podrá realizarse mediante los exámenes de concurso público convocados por los centros o incluso mediante una evaluación dentro de la propia universidad. Cada centro podrá requerir a los profesores, una vez superado el proceso de selección, la acreditación de su nivel de catalán «para potenciar y favorecer la captación de talento».

Precisamente, el hecho de dejar escapar a talentos por razones lingüísticas puso en pie de guerra a algunos rectores en el momento en que conocieron las primeras intenciones del Departamento de Innovación, Universidades y Empresa. Y es que la polémica viene de lejos ya que, inicialmente, el Gobierno catalán quería exigir el nivel C incluso a los profesores visitantes.

Aquella iniciativa de 2008 no prosperó ante la negativa de las universidades, por lo que la Generalitat tuvo que dar marcha atrás en su propósito.

En declaraciones a este diario, el catedrático de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) Joaquín Molins denunció entonces la nueva polí-

tica lingüística del sistema universitario catalán. «Lo que quiere la gente mediocre de las universidades catalanas es restringir la competencia. Poner tantos obstáculos como sea posible para evitar que gente del resto de España o ex-

Parlamento catalán Rafael López, para quien el decreto, a día de hoy, «es un nuevo intento para cerrar las universidades catalanas al resto de España».

La Generalitat esgrime ante las críticas que su decreto se apoya en el Estatut aprobado en 2006, en la Ley de Universidades de Cataluña y en la Ley de Política Lingüística.

El borrador del decreto afronta ahora el periodo de revisión de las alegaciones recibidas por parte de los sindicatos de estudiantes, antes de quedar definitivamente aprobado, para lo que aún deberán transcurrir unos meses.

En cuanto el Govern dé luz verde al decreto, las universidades tendrán seis meses para desarrollar su propio reglamento, en el que se establecerán los plazos y las excepciones para acreditar el dominio de la lengua.

El plazo máximo que tendrán los profesores para demostrar el conocimiento de la lengua será de dos años después de ser contratados.

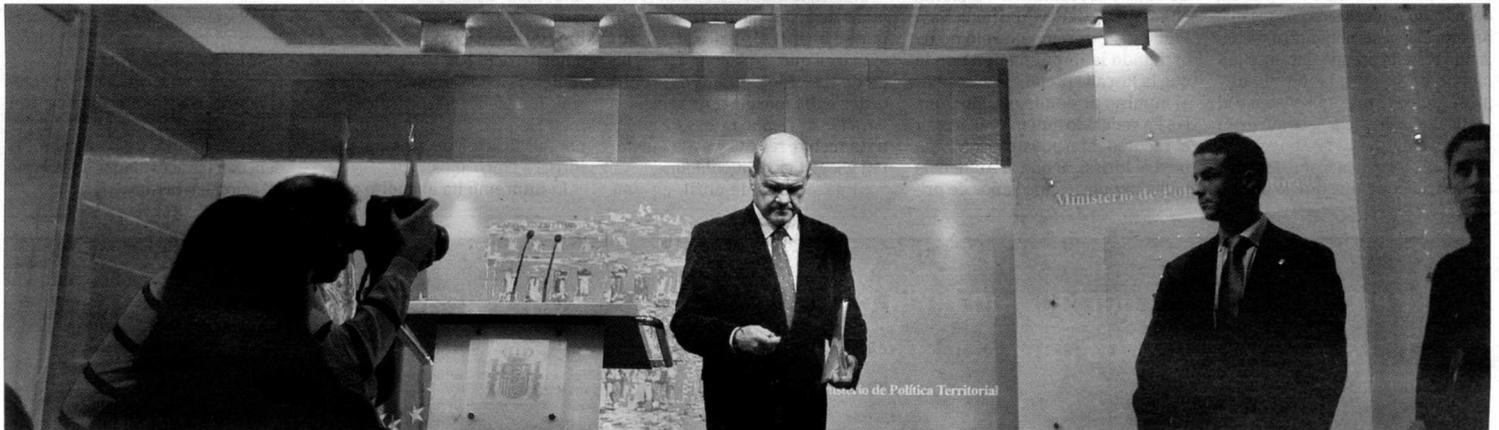
CiU, contra la futura ley de veguerías

Pese a la llamada a la unidad del presidente catalán, José Montilla, CiU no parece dispuesta a llegar a un acuerdo con el 'Govern' sobre la división de Cataluña en siete veguerías. Los nacionalistas, según sostuvo ayer su secretario general, Josep Antoni Duran Lleida, creen que el proyecto de ley para modificar los límites provinciales se ha impulsado «sin el consenso previo necesario, ni entre alcaldes, ni entre territorios ni con el Estado», y por ello anunció que su grupo «hará todo lo posible para que no se apruebe la ley en su actual redactado». Además, tildó a Montilla de «irresponsable» por impulsar las veguerías, «un debate alejado de la calle», cuando debería estar luchando contra la crisis.

tranjeros les quiten sus plazas.

Eso es lo que subyace tras esta decisión», aseguraba Molins.

En los mismos términos se expresaba, y se expresa ahora, el diputado del Partido Popular en el



ALBERTO DI LOLLU

Chaves recuerda: la división provincial es competencia del Estado. El ministro de Política Territorial, Manuel Chaves, en la imagen, señaló ayer que el Ejecutivo todavía no conoce el proyecto que divide Cataluña en siete veguerías, aunque recordó que la alteración de los límites provinciales es competencia del Estado. Chaves subrayó que la propuesta del Ejecutivo catalán se encuentra todavía en fase de proyecto de ley y que, únicamente, cuando alcance el rango de ley el Gobierno podrá pronunciarse formalmente.

Pero ¿tú tienes estudios, piltrafilla?

SALVADOR SOSTRES

Hace algunos años se puso muy de moda un anuncio de atún en conserva. En la escena, un atún acudía al médico para preguntarle cómo podía lograr ser de la calidad de la marca anunciante, y el doctor, en el momento más gracioso del diálogo, le preguntaba: «Pero ¿tú tienes estudios, piltrafilla?». Y esta gran pregunta es la que me ha venido en mente cuando le he escuchado a Montilla decir que quiere gobernar en solitario durante la próxima legislatura, después de los comicios que en Cataluña tienen que celebrarse, como muy tarde, en otoño. Ni Montilla ni el PSC han ganado jamás unas elecciones autonómicas, y además Montilla ostenta el oprobioso récord de no sólo ser el único en haber ocupado la presidencia de Cataluña habiendo perdido clamorosamente las elecciones, sino de ser

uno de los socialistas que menos diputados ha obtenido de la historia del PSC en unas elecciones al Parlamento de Cataluña: 37, estando la mayoría absoluta en 68, y con Convergència —que sacó 48— en la oposición. Ni Raimon Obiols, en los años de las mayorías aplastantes del presidente Pujol, tuvo que conocer semejante desprecio electoral de los catalanes. Se requiere un carácter especial para aceptar ser presidente sin haber ganado las elecciones. Tics de esta izquierda procedente del totalitarismo —Montilla era maoísta—, y que en el fondo aún no ha hecho la transición moral a la democracia.

Montilla ha desempeñado una presidencia mediocre e invisible, sin ninguna capacidad de liderazgo. No ha sido capaz de desarrollar ni una sola idea, buena o mala, ni de exigir

nada a sus socios de gobierno, que han podido demostrar, como el eco-comunista Joan Saura, la mayor de las incompetencias, ante la total inhibición del presidente, sabedor de que perdería el cargo sin el apoyo de Esquerra y de Iniciativa. Este es exactamente el drama de gobernar habiendo perdido las elecciones: que no sólo degradas la democracia y su concepto, sino que degradas también la figura del presidente, convirtiéndole en un pelele de dos fuerzas políticas aún más minoritarias y que sólo buscan mantener su cuota de poder, sin importarles el daño que puedan causar. Por culpa de las embajadas de Carod, Cataluña hace el ridículo por el mundo con un no parar de errores y de desatinos. La incompetencia de Saura y su afán por ir de okupa agravó la crisis —hasta el estallido final— de los estudiantes encerrados en la Universidad contra el plan Bolonia, y está por ver hasta qué punto hubo negligencia de los mandos de Interior en la extinción del incendio veraniego en Horta de Sant Joan, que causó cinco muertos. Montilla deja hacer, se aferra a la silla, mira hacia otro lado y calla. En estos tiempos de crisis, es justo lo que necesitamos.

Montilla, convertido en rehén de dos partidos extravagantes y absurdos, con el signo de la derrota grabado en la frente, sin estudios, con su currículo de funcionario, con su analfabetismo a cuestas, con su incapacidad para escribir sin chuleta dos palabras en catalán, hasta el punto de que, cuando tiene que hacer una dedicatoria, se ayuda de una libretita de donde la copia; y con sus dificultades, también, para expresarse en castellano, como si la conexión entre el cerebro y el habla funcionara con alguna clase de retraso. Si fuera futbolista, sería linier. Montilla dice que aspira a gobernar en solitario y, dados sus resultados electorales y lo que dicen las encuestas, uno piensa que tal vez el hombre está pensando en dar un golpe de Estado. La desesperación es total desde las filas socialistas y ellos mismos ya se han dado cuenta de que sólo les queda probar el juego sucio. Últimamente andan lanzando el rumor de que han conseguido urdir una trama judicial para ensuciar la imagen de Convergència cuando Artur Mas menos se lo espere. Veremos de qué va el circo. Lo que de momento está claro es que el enano es enano, enanísimo.